



¿Hay una nueva cultura política?

* Por Bulmaro Pacheco

Los nuevos gobernantes que llegaron al poder en 2018 afirmaron que serían distintos. Diferentes a los que gobernaron México de 1934 a 2018. Ni estilos ni usos políticos similares a los anteriores, ni vicios ni desviaciones, así lo afirmaron. Llegaron bajo la premisa de que serían algo nuevo porque así se los ordenó el pueblo (sic). No llegaron solos. Llegaron con un sistema de complicidades y asociaciones políticas provenientes de otros partidos y fuerzas que por años disputaron el poder en México, y que no tardaron en acomodarse a las nuevas expresiones políticas y a las ofertas que les hizo Morena para integrarse. En el pasado, se pensó que con la formación del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en 1989 toda la izquierda mexicana se unificaría para dar la batalla política en los procesos electorales y buscar la alternancia del poder en todas las instancias. El PRD nació en aquel tiempo de un desprendimiento del PRI, lo que le dio la razón al Nobel Octavio Paz, quien alguna vez afirmó que la oposición de peso en el sistema surgiría desde el propio PRI.

La unificación de las izquierdas duró muy poco. La lucha por el poder en la Ciudad de México, librada entre Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo, empezó a dividir al PRD y a segmentar a la izquierda en tribus y corrientes internas. Por diferencias internas, no tardaron en renunciar al PRD José Woldenberg, Pablo Pascual Moncayo y Jorge Alcocer. Cárdenas insistió en ser candidato presidencial en tres ocasiones: 1988, con el Frente Democrático Nacional, donde logró su mayor votación (31.06%); en 1994 (16.59%), ya con el PRD; y en el 2000, con alianzas del PRD con el PT, PAS, PSN y CD (16.64%). En esa elección, Porfirio Muñoz Ledo fue candidato presidencial por el PARM (0.42%) y Manuel Camacho Solís por el PCD, que sólo obtuvo un 0.55%. Gilberto Rincón Gallardo, del PDS, alcanzó el 1.58%. A pesar de haberse opuesto a la reforma que establecía la elección popular para el gobierno de la Ciudad de México, Cárdenas fue su primer beneficiario: ganó la elección en 1997 contra Alfredo del Mazo, del PRI y Carlos Castillo Peraza del PAN. Desde 1997 las izquierdas no han perdido la Ciudad de México.



El PRD, como partido nacional, existió de 1989 —año de su fundación— hasta la elección de 2024, cuando perdió su registro al no alcanzar el 3% de la votación y quedando solo como partido local en 11 entidades de la República. Con el tiempo, se retiró del partido uno de sus fundadores, Cuauhtémoc Cárdenas, y después Andrés Manuel López Obrador para formar un nuevo partido. Ya antes lo habían hecho Rosario Robles, Amalia García y Alejandra Barrales. Morena quedó registrado en 2014 y participó en su primera elección federal en 2015, obteniendo el 8.39% de la votación y ganando 14 distritos de mayoría. En esa elección, un PRD ya fracturado tuvo el 10.87% de la votación ganando sólo en 5 distritos federales. Ese mismo año, el PT perdió el registro nacional porque no alcanzó el 3% de la votación, pero lo recuperó tras una elección extraordinaria, para luego sumarse a Morena y sus aliados. López Obrador sería candidato presidencial en 2006 (PRD-PT-Convergencia), en 2012 (PRD-PT-MC) y

en 2018 (Morena-PT-PES). Tras su victoria en 2018 comenzaron a rediseñarse las alianzas y los apoyos que personas de otros partidos le brindaron para llegar al poder. La premisa era: “No importa de dónde vengan, importa hacia dónde vamos”, para justificar a los tránsfugas de otros partidos y ayudarles a evitar problemas de conciencia. Entre los primeros señalados estuvieron gobernadores del PRI que, tratando de imitar la facultad presidencial —y a veces desafiando al propio presidente—, quisieron imponer candidatos a gubernaturas en sus estados y terminaron perdiendo las elecciones. Marginaron a militantes del PRI que decidieron buscar otras opciones o favorecieron la victoria de los candidatos opositores con malas y equivocadas decisiones, por ejemplo: Baeza, en Chihuahua; Mercado, en BCS; Romo, en Zacatecas; y en Guerrero, Tlaxcala, Yucatán, entre muchos otros. La derrota del PRI en la elección presidencial de 2000 y la ausencia presidencial relajaron la disciplina en el partido y en las organizaciones políticas afiliadas, como la CNC y la FSTSE, cuyos

